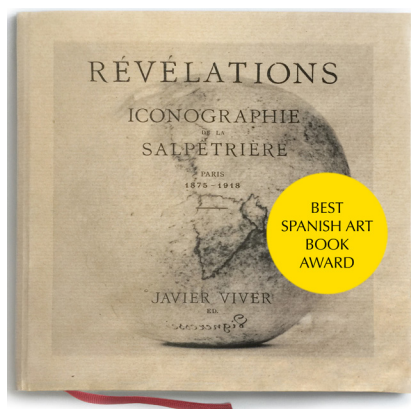


Revelaciones

Javier Viver

Voy a intentar hilar una serie de proyectos que nos vayan llevando en una línea que, hasta cierto punto, constituye mi trabajo y mi investigación porque son de una temática que a día de hoy me parece interesante. Lo haré a través de mis dos últimos proyectos, que se han presentado a través de sendos fotolibros.

Todo comienza con un fotolibro titulado “Revelaciones”, en el que, se recogen una serie de fotografías documentales de un hospital psiquiátrico. Es un libro tremendo, quizás el proyecto más duro que he hecho nunca, y entonces parecía que iba a ser un fracaso, porque un libro sobre locura no parece muy atractivo. Pero el hecho es que el libro se agotó en 4 meses y recibió varios premios. Entre ellos, el premio del Ministerio de Cultura al mejor libro de arte del año 2015.

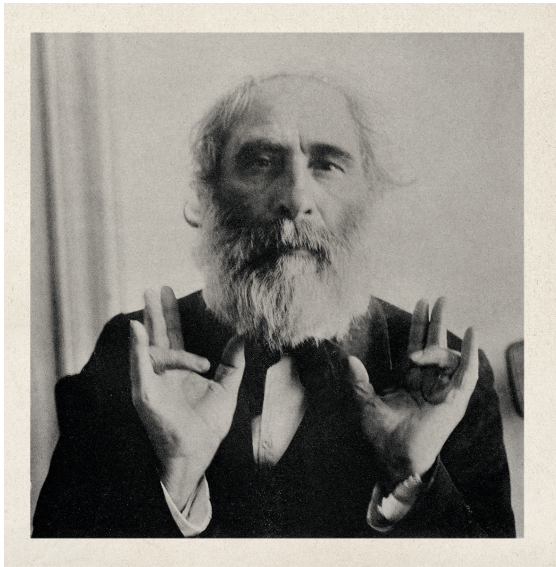


La cubierta del libro es como una camisa que se despliega y se convierte en una especie de mapa del tesoro. En el libro no hay texto, pero en esta camisa sí hay muchos textos con distintas tipografías. Cada una de ellas corresponde a la interpretación de un grupo de gente sobre las imágenes. Uno de esos grupos está compuesto de psiquiatras, otro es un anti-psiquiatra (movimiento que pone en tela de juicio los criterios psiquiátricos diciendo –fundamentalmente– que esta no se basa en cuestiones somáticas o reales, sino que es un intento de estigmatizar al que tiene un problema de adaptación en la sociedad). El tercero es un cura, que hizo una interpretación en clave mística; o sea, tomó textos de la escritura y los aplicó a las imágenes. Y finalmente, hay un cuarto interprete que es anónimo y se respeta su intención de no aparecer. De esta forma, se puede ir de las imágenes a los conceptos o de los conceptos a las imágenes.

39

Me interesaba hacer un libro sobre algo bastante extraño, como era un libro sobre fotografías de archivo psiquiátrico. Pero quería contar una historia y el tema me interesaba especialmente porque esas imágenes ponen de manifiesto algunos estados alterados en los que aparecen cosas muy sorprendentes, que tienen que ver con las pasiones o con el tratado de pasiones, tal como se entiende en la historia del arte. O sea, lo que encontré en los archivos de psiquiatría es que se ponen de manifiesto esos estados en los que florecen las pasiones de maneras impresionantes. Incluso hay algún ensayo de Gregorio Marañón al respecto. Él sostenía que El Greco había pintado los cuadros de los apóstoles copiando del psiquiátrico del Nuncio así que, revistió a los locos del Nuncio con las vestiduras típicas de los apóstoles y es muy sorprendente la coincidencia que existe entre los locos y los apóstoles en ese caso: en las miradas, en las poses, en todo.

Yo me quedé muy sorprendido también cuando empecé a ver los volúmenes del Hospital de la Salpêtrière porque me recordaban mucho a la historia de la pintura o la escultura en Occidente. Lo que veías era algo muy parecido a lo que encuentras en el Prado: poses en los enfermos que, con frecuencia, eran las que se encontraban en una crucifixión, o un éxtasis o algunos tipos de orantes. Brazos que recuerdan a una crucifixión, los de alguien que ha muerto, o cuerpos que están casi levitando o levantándose. A mí me interesaban todas esas poses y construir un discurso que diese sentido a este tipo de imágenes porque son muy sorprendentes y hablan del proyecto moderno. Un proyecto que se hizo con el fin de acabar con la locura, que era lo que más atentaba contra la época ilustrada. Se trata de un proyecto enciclopédico ilustrado que va haciendo una taxonomía de todas las enfermedades con el objetivo de acabar con ellas; y eso es lo que pretende: acabar con eso que contradice



Revelation 103. T. XXII, Pl. XXXV
Révélations. Iconografía de La Salpêtrière.
1875-1918, 2016



Revelation 125. T. XVIII, Pl. LXIII
Révélations. Iconografía de La Salpêtrière.
1875-1918, 2016

la razón, que es la locura. Lo que ocurre es que, en ese proceso, se va realizando es una especie de estigmatización de las enfermedades. De hecho, la Salpêtrière siempre ha sido un lugar bastante polémico. Didi-Huberman, un académico francés que escribió un libro sobre “La invención de la histeria y Charcot” es el que pone en marcha este proyecto, sacando a relucir cantidad de cuestiones que presentan muchos problemas desde el punto de vista ético. Por ejemplo, las relaciones entre los pacientes y los doctores o fotógrafos. En la Salpêtrière se hacían las llamadas “sesiones de los martes” a las que acudía gente distinta: intelectuales, científicos, artistas, gente del mundo de la literatura, etcétera, que eran una especie de demostración de los experimentos que estaban haciendo.

Muchas de estas fotografías se tomaron en estado de hipnosis. Es decir, para fotografiar a los pacientes se les hipnotizaba y se provocaban en ellos las crisis de histeria, epilepsia o de lo que fuera. Entonces los pacientes volvían a recrear todas las fases que ellos distinguían: una fase pasional, una de dolor, una fase de sueño histérico, etcétera.



Revelation 21. LONDE, A. T. IV, Pl. XLII
Révélations. Iconografía de
La Salpêtrière. 1875-1918, 2016



Revelation 151. LONDE, A.T. IV, Pl. VI
Révélations. Iconografía de La
Salpêtrière. 1875-1918, 2016



Revelation 14. LONDE, A.T. I, Pl. XII
Révélations. Iconografía de La
Salpêtrière. 1875-1918, 2016

41

Todo eso se hacía en esas sesiones de los martes que, de alguna forma, venían a ser casi como los teatros de variedades o los gabinetes de monstruos humanos, de rarezas biológicas, en los que se hacían contorsiones, estados de hipnosis, etc. Se hacían muchas cosas de estas en el París de entonces, pero también en los lugares más científicos e intelectuales se reproducía algo parecido.

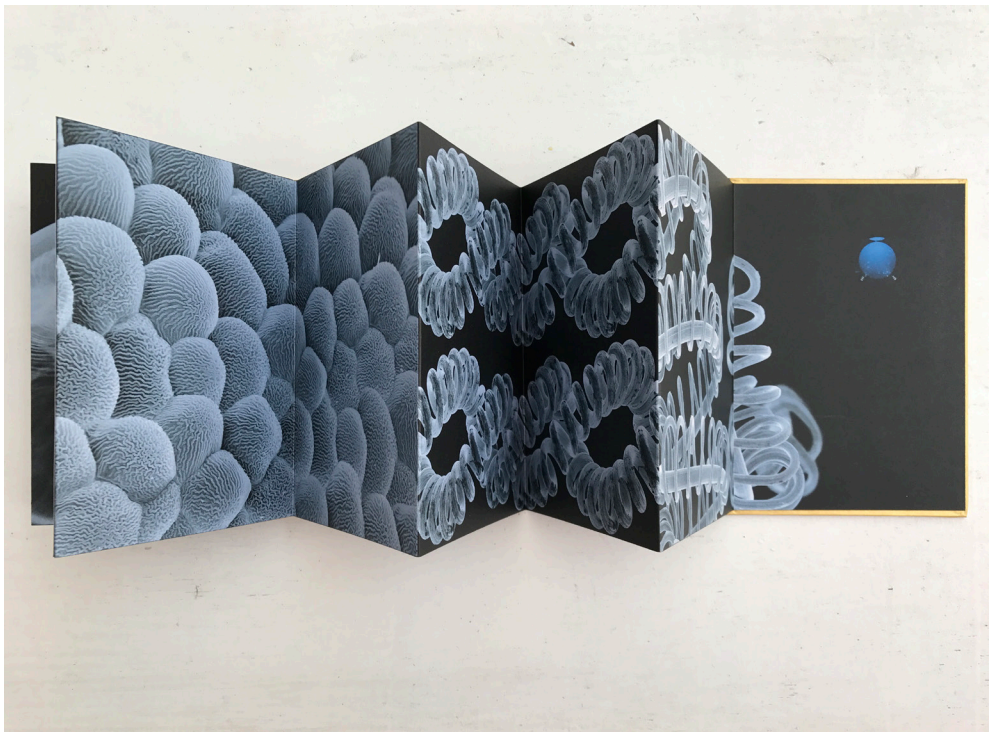
A mí me llama la atención porque todo esto, en definitiva, pertenece a la misma narrativa que luego genera algo tan brutal como el exterminio nazi. Lo que se hace en Salpêtrière es estigmatizar a las personas que tienen una enfermedad. Y posteriormente, lo que se hace es exterminar y acabar con todo eso porque contradice el proyecto moderno en la medida en que va en contra del progreso y de la ciencia.

Y esto enlaza con otro libro que hice hace unos años y que produjo el Museo de la Universidad de Navarra, donde hicimos una exposición. Tiene por título "Aurelia Immortal", y habla del prodigioso caso de la medusa Aurelia, que tiene capacidad de volver otra vez a la vida: como el Ave Fénix. Fue un descubrimiento de un científico chino, un estudiante de biología marina de la universidad de Xiamen, que en primero de carrera cogió una medusa de las más comunes, denominada medusa Luna o medusa Aurelia, y la tuvo durante 12 meses. Cuando la medusa murió, la conservó en una pecera cambiándole el agua y observando si ocurría algo en el cuerpo. A los tres meses de morir, observó que en la umbrela de la medusa había un pequeño

pólipo, que es el estado inicial este animal marino. Tras investigarlo, descubrieron que tenía la misma información genética que la medusa muerta, y que se había producido un fenómeno que los científicos llaman transdiferenciación. O sea, que las células diferenciadas adultas habían vuelto al estado inicial de células madre indiferenciadas y se había regenerado la vida. Se encontraron entonces con que la medusa había vuelto otra vez al comienzo de su proceso vital. Tras cuatro años de estudio los medios de comunicación generalistas -además de los científicos- se hicieron eco: así, National Geographic, la BBC y otros fueron sacando documentales sobre el descubrimiento.

Yo lo vi en un periódico en España y empecé a recabar información y ver si se podría hacer algo. Enseguida pensé en un fotolibro sobre este insólito caso. Pero a mí me interesaba hablar del ser humano también y volver a mezclar, como en el caso de la Salpêtrière, ciencia con arte. Entonces me di cuenta de que en la medusa Aurelia había todo un desarrollo en torno a la inmortalidad y que ese era precisamente el tema de la Aurelia: una especie que de repente se convierte en un animal biológicamente inmortal.

42



Leoporello
Fotolibro. *Aurelia Inmortal*, 2017

Existe una corriente muy poderosa en Estados Unidos (y especialmente en Silicon Valley) pero también presente en otros países como Rusia o China, en donde se está invirtiendo muchísimo dinero con la idea de alcanzar la inmortalidad. En realidad, el proyecto es más ambicioso y en Estados Unidos hay una universidad creada por Google y la NASA, The Singularity University, que trata de investigar procesos en los que el ser humano deja paso a una nueva especie: el transhumano. Esto ha generado un movimiento denominado transhumanismo, que considera por primera vez que el hombre tiene la capacidad de editar la naturaleza; es decir, que la naturaleza no es algo que le viene dado, sino algo que el ser humano puede crear. Esto es así hasta el punto de que hay un proyecto enorme, el proyecto 2045, que sostiene que en el 45 podremos elegir si morir o vivir para siempre. Esto parece ciencia ficción, pero la realidad es que las empresas más potentes del planeta (como Google o la NASA) están invirtiendo sumas enormes para alcanzar este objetivo, y han conseguido que otras muchas multinacionales aporten dinero al proyecto. Por ejemplo, Google creó una empresa que se llama Calico, solamente dedicada a acabar con el problema de la muerte.

Todo esto me llamaba la atención, porque tenía que ver con el proyecto moderno, con el intento de alcanzar la perfección y desterrar todo lo que atenta contra ese progreso y desarrollo, pero de una forma muy selectiva. Porque al final lo que se hace es una selección de la raza o de las personas que están más adaptadas al medio y que por ello pueden sobrevivir. Y ahora, para mejorar la realidad y sobrevivir, lo que se pretende crear es el transhumano. Me parecía interesante abordar esta cuestión desde el arte y ver cómo se ha estudiado, por ejemplo, la muerte que es un tema recurrente en el arte. Cómo sería una sociedad en la que el ser humano fuera biológicamente inmortal. Por ello organizamos un congreso en el que participaron muchos científicos de distintas ramas, y se ha editado hace unas semanas un libro que recoge todas sus intervenciones.

Pero el asunto de la inmortalidad me llevó a otro planteamiento, que es quizá lo más interesante del transhumanismo. Los que sostienen esta forma de ver las cosas dicen que una de las posibilidades de alcanzar la inmortalidad es porque la consciencia no es local: no está en nuestro interior, sino que está fuera. Tradicionalmente, lo que dice la ciencia materialista es que cuando el cerebro muere, tu consciencia desaparece. Pero ahora mismo hay una serie de experimentos y bastantes indicios que dicen que eso es imposible. Es decir, consideran que tiene que haber una realidad externa que es la que emite a través de nuestro cerebro, de modo que nosotros seríamos interfaces o transistores de una realidad que está en otra parte, y que incluso puede emitir con

otro monitor. De forma que, cuando este transistor se muere, cuando muere nuestro cerebro, puede utilizar otros sistemas de emisión por decirlo de alguna forma.

Esto me conectó con las experiencias cercanas a la muerte, que es el siguiente proyecto que estoy preparando. Y es que cada uno de estos proyectos surge como una especie de reflexión que luego se concreta en muchísimas piezas, que va generando obra. Esa es mi forma de trabajo: a partir de proyectos que a veces tienen que ver con lo imposible, o a partir de realidades que forman parte del misterio, se empiezan a generar piezas concretas.

Ahora voy a detenerme más en explicar el libro de "Aurelia Inmortal", que tiene dos partes.

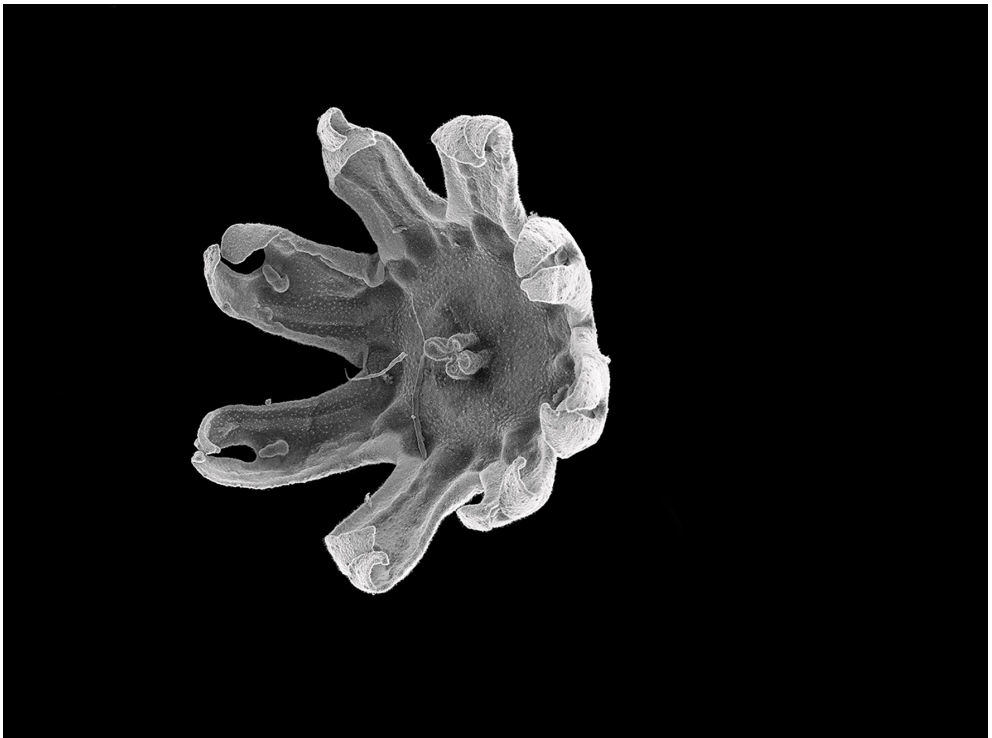
Todas las fotografías del fotolibro están hechas con microscopio electrónico, un aparato muy sofisticado del tamaño de una habitación y que trabaja con electrones, no con fotones.

El primero tiene un leporello. Puesto que estábamos hablando de la medusa inmortal se trataba de crear un libro sin principio ni fin en el que se mostrara el ciclo de la medusa. En él se puede ver la medusa desde que es un pólipo. El pólipo se hace grande y le salen tentáculos. Los tentáculos se convierten en manitas y hacen como discos que se van desprendiendo y comienzan a navegar. Cada uno, son clones del mismo individuo.

44



Fotolibro. *Aurelia Inmortal*, 2017
Libro Oro. Libro Plata



Efira. Ciclo de la medusa
Fotolibro. *Aurelia Immortal*, 2017

Esta es la pequeña medusa, que se llama Efir, y empieza a nadar. Se hace mayor hasta ser una medusa tal y como la conocemos. Cuando la medusa se hace mayor y muere, se queda como una pasa y lo que sucede es que de esa pasa vuelve a salir el pequeño pólipo y se genera de nuevo el círculo.

Por eso mismo, pensé que se podría hacer un *leporello* con las cubiertas imantadas que se convertiría casi en una pieza circular y que podrías ver casi como una escultura con forma de estrella. Por el otro lado hay un recorrido que va desde la pecera, y conforme te acercas, puedes ver las primeras medusas ya más grandes, en primer plano. Las medusas tienen un trébol de cuatro hojas que va a ser el símbolo de la inmortalidad. Entonces, a través de la fotografía, nos metemos en el tejido de la medusa hasta llegar a la propia estructura molecular, a las cadenas de ADN.

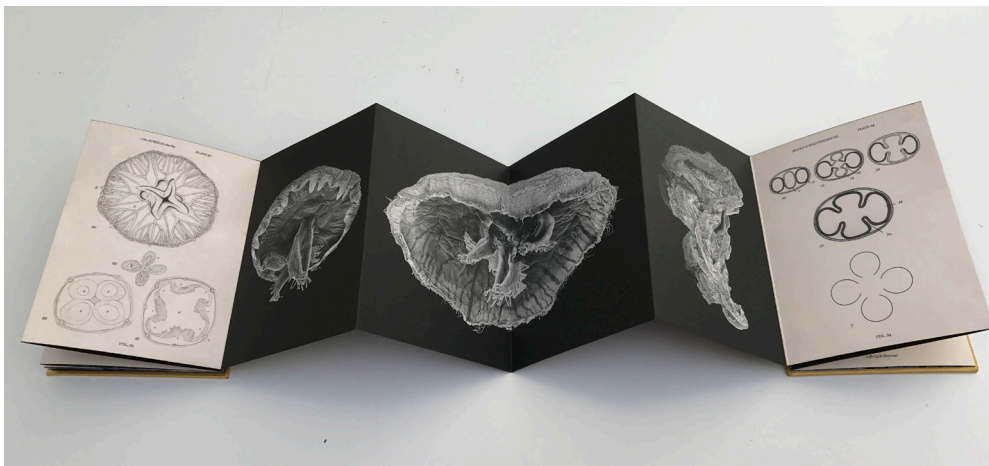
Y en ese proceso, se da la paradoja de que vuelves a tener como un planeta al fondo: casi como si estuvieras en una galaxia; de forma que volvemos al comienzo, a una especie de pecera circular. Así, se produce como un recorrido entre el microcosmos y el macrocosmos. Y este es el caso de la medusa que contamos en el *leporello*.

46

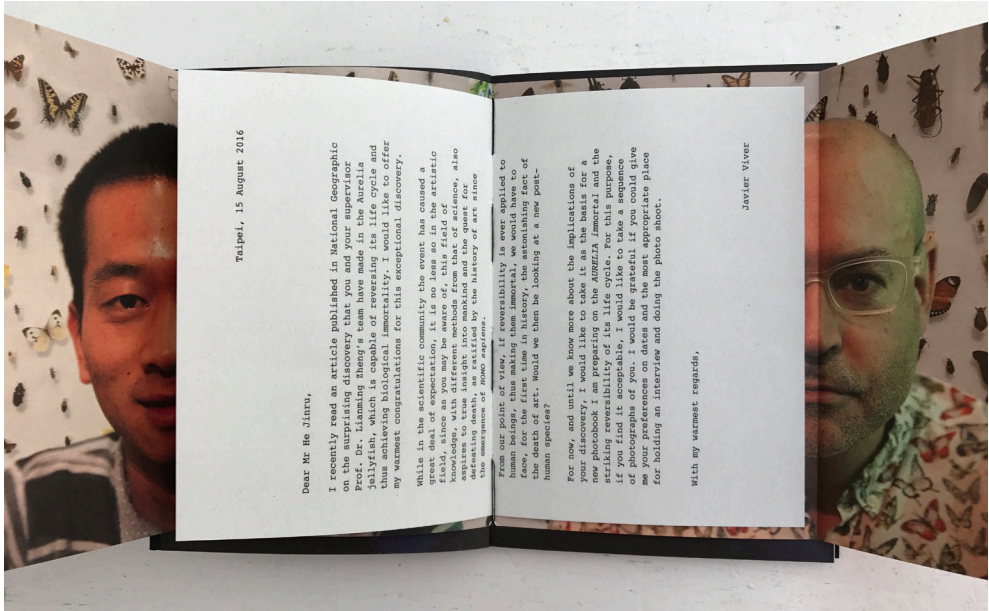
En la segunda parte de este proyecto, el otro libro, lo que aparece es un diario escrito en 2046.

Lo primero que encontramos allí es una carta con un desplegable donde aparecen Xin Rou He, (el descubridor de la medusa), la carta y yo mismo.

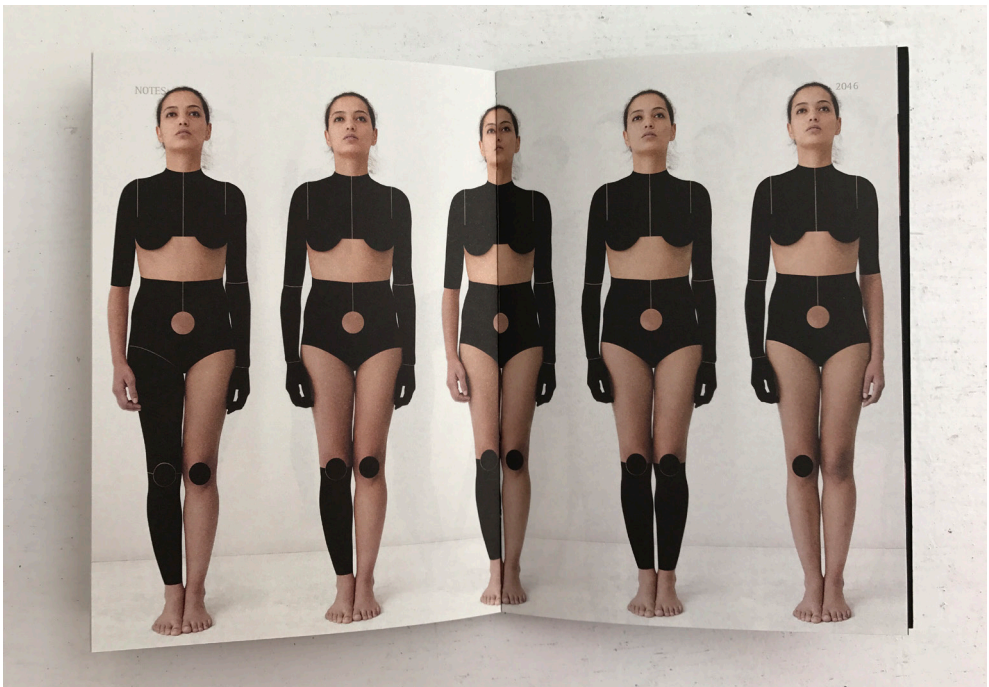
En la carta digo a Xin Rou He, que me ha parecido fantástico su descubrimiento y le pregunto si los científicos les interesa la inmortalidad. También le cuento que quiero escribir un libro -una ficción sobre la medusa- y le propongo hacerle un reportaje



Leporello. Ciclo de la medusa. Libro oro
Fotolibro. Aurelia Immortal, 2017



Fotolibro. *Aurelia Immortal*, 2017
Libro plata



Fotolibro. *Aurelia Immortal*, 2017
Libro plata

fotográfico. Por eso aparece él en una fotografía mirando con un aparato óptico una de esas medusas en estado de pólipo. Pero cuando miras detenidamente, ves que lo que realmente está mirando es nuestro libro.

Así, también se descubre la forma de mirar ese libro y cómo plegarlo. Pero en ese recorrido, lo que empiezas a ver son unas imágenes que sirvieron de referencia para toda la exposición: imágenes de Pompeya y Herculano, de la colección de fotografías de la Universidad de Navarra, en las que se aprecia que todo son casi fósiles.

En definitiva, de lo que se habla es de que, para ser inmortal, el ser humano necesita ser destruido, esa era la reflexión: sabemos cómo era la civilización de Pompeya y Herculano, pero para ello fue necesaria una catástrofe. Pues de alguna forma, para preservar al hombre necesitas destruirlo: acabar con la especie humana y generar una nueva. Aquí tenemos todo ese proceso en el que hay personas interesadas y al que nos referíamos antes.